

## “CON MÁS LUZ CUANTO MÁS SOLITARIA” “WITH MORE LIGHT THE LONELIER”



Lic. Eva Díaz López  
Metodóloga del Centro de Capacitación Regional de Occidente. Dirección de Capacitación e Investigación de la Contraloría General de la República.

Usando los conceptos que Ecured y Wikipedia exponen en sus plataformas, Símbolo es “toda imagen, figura o divisa que posee una *significación* convencional...”

Y recalco la palabra *SIGNIFICACIÓN*, porque todos los humanos que en este mundo habitan, aprenden desde pequeños a darle significado a los símbolos, sean de cualquier tipo. Afirmaba Aristóteles que no se piensa sin imágenes, a lo que podríamos añadir que tampoco sin el símbolo que es su sustituto.

Dígame entonces que los símbolos nacionales son aquellos que un país adopta para representar sus valores, metas, historia o riquezas y mediante los cuales se identifica y distingue de los demás; aglutinan en torno a ellos a sus ciudadanos y crean un *sentimiento de pertenencia*.

*PERTENENCIA* según el diccionario: Acción o derecho de propiedad que una persona tiene sobre alguna cosa...

Los símbolos nacionales, entonces, son *propiedad* de cada ciudadano de cualquier país del mundo.

Para los cubanos no es la excepción. La bandera, el escudo y el himno nos pertenecen y desde niños aprendemos a respetarlos.

¡Cuántos cubanos han ofrendado sus vidas por amor a sus símbolos a lo largo de nuestra historia! ¡Cuántos han luchado por defenderlos! ¡Cuántos nos estremece ver ondear nuestra bandera o escuchar las notas de nuestro Himno Nacional!

¿Qué ocurre cuando alguien, cubano o no, osa irrespetarlos?

Crecí en medio de una Revolución triunfante que desde sus albores consideró la cultura como “Escudo y espada de la Nación”, y como un gran acto de osadía sin precedentes dio inicio al camino, alfabetizando en menos de un año, a todos los que no sabían leer y escribir.

Revolución que esgrimió la ética en su actuar diario y la puso en práctica,

contando con Martí como premisa.

Somos los cubanos patriotas empedernidos: sin discusión. Nadie puede ofendernos sin que reciba el repudio enérgico de nuestro pueblo.

Imposible no recordar aquel 11 de marzo de 1949 en que un grupo de marines norteamericanos, borrachos, subió a la estatua de José Martí en el parque Central de La Habana para evacuar sus vejigas en un indignante vejamen a la amada figura del Apóstol.

La rabia y el repudio no se hizo esperar. Habaneros que circulaban por los alrededores respondieron de inmediato. Otros, entro ellos, el joven Fidel Castro, y estudiantes universitarios alzaron sus voces y pidieron justicia.

Antes de partir a la embajada norteamericana, al siguiente día de la profanación, dignos cubanos depositaron una ofrenda floral con un lazo negro junto a la estatua del Héroe Nacional. En la corona podía leerse una inscripción: "Martí, tu estatua ha sido profanada. El pueblo y la FEU están de luto".

Viene a mi mente la conmovedora historia que desde niña escuché sobre los Niños Héroes de Chapultepec.

El expansionismo yanqui que le arrebató a México, Texas, Nuevo México y California, asedió el Castillo de Chapultepec el 13 septiembre de 1847.

Seis cadetes, junto con parte de la guarnición de la Academia, tuvieron en jaque durante dos días al ejército estadounidense antes de perecer en la trágica batalla. En un acto heroico, de sublime patriotismo, envuelto en una bandera mexicana y lanzándose

al vacío desde la azotea del Castillo, con objeto de que el enemigo no se apoderara de la enseña patria, se inmola Juan Escutia con solo 20 años.

Hermoso ejemplo de lo que representa un símbolo para su pueblo.

Leyenda o realidad, lo cierto es que, para el pueblo mexicano, sus Niños Héroes son sagrados: son un paradigma del patriotismo que los caracteriza.

Cuando en enero de 2019, fueron vejados con sangre de cerdo varios bustos de José Martí en La Habana, la reacción de nuestro pueblo no se hizo esperar.

De nuevo se ultrajaba a nuestro Héroe Nacional, pero esta vez la ignominia no la cometían marines norteamericanos, sino malnacidos cubanos a las órdenes del amo imperial.

En el año 2020, volvió a cometerse otro acto irrespetuoso a nuestra enseña; a nombre del arte, otro "señor" anexionista, Luis Manuel Otero Alcántara, (sería mejor referirnos a él como Alcantarilla) la usó en prosaico acto al realizar necesidades fisiológicas envuelto en ella. Meses después, el susodicho se contaba entre los integrantes del grupo San Isidro.

La ética martiana y fidelista nos ha convocado siempre al respeto, no importa si es el enemigo.

En los noticieros he podido ver cómo en otras latitudes del mundo, en manifestaciones multitudinarias, personas enfurecidas queman en lugares públicos banderas norteamericanas, símbolo a su modo de ver, del Imperio todopoderoso. Tal vez sea difícil para los airados manifestantes, pensar que es el símbolo de un pueblo que, como todos, aman su bandera.

Por la cultura y la ética que nos caracteriza, jamás se ha ofendido en actos públicos ni de hecho, ni de palabras, al pueblo estadounidense. Nunca se ha quemado una bandera en Cuba en respuesta a las agresiones y a la hostilidad del imperialismo, a pesar de las vidas que ha costado y el sufrimiento padecido por nuestro pueblo.

¿Cómo comprender entonces la infamia de arrastrar nuestra enseña nacional por el fango, amarrada a la parte trasera de un automóvil, en Miami?

Los cubanos que contemplamos las imágenes no dejamos de estremecernos por la indignación. ¿Puede la ignorancia llegar a límites de irrespeto? ¿Cuán vacíos de sentimientos y de

valores patrios están los sujetos que idearon y ejecutaron tal ultraje?

Probablemente existan en el mundo muchos poemas dedicados a la bandera de otros pueblos. Desconozco cuánto de belleza y patriotismo contengan. De lo que sí estoy segura es que Cuba posee uno de los más hermosos que hayan podido concebirse.

Un patriota matancero, Bonifacio Byrne, compuso "Mi bandera", en 1899, al regreso del exilio y contemplar desde el barco, la bandera de la ocupación norteamericana, junto a la suya.

*Con la fe de las almas austeras,  
hoy sostengo con honda energía,  
que no deben flotar dos banderas  
donde basta con una: ¡la mía!*



Elaboró su ferviente poema el mismo día de su llegada a Cuba, 4 de enero de 1899, en una casa habanera de Guanabacoa. Cabría preguntarse ¿Cuánta urgencia por plasmar su frustración ante aquella triste imagen en sus conmovedores versos? ¿Cuántos sentimientos encontrados harían brotar las cálidas palabras que dieron forma a sus hermosas imágenes?

Hoy los cubanos dignos los sabemos de memoria. Nos recuerdan a Camilo en su última presentación al pueblo aquel lejano octubre de 1959.

Los esgrimimos ante las ofensas que nos provocan algunos cubanos entreguistas que sí desean ver “flotar dos banderas” porque no les basta con una.

Para ellos, se impone otra de las estrofas de Byrne:

*¿No la veis? Mi bandera es aquella  
que no ha sido jamás mercenaria,  
y en la cual resplandece una estrella,  
con más luz cuando más solitaria.*

Los símbolos convocan, los símbolos se aman; no se ultrajan ni se desprecian.

Y como expresara Martí:

“Corresponde a los más bravos el derecho a llevar la bandera al combate”.

Seremos muchos los bravos que la llevaremos al combate con nuestros líderes eternos al frente de la cabalgata. Millones de agradecidos la honraremos.

A los nuevos anexionistas y traidores: al arrullo de nuestro *Héroe Nacional* y pegados a su pensamiento les decimos:

“Juntos pues, de una vez y para siempre. El tiempo falta, el deber es mucho, son hábiles y vigilantes los egoístas y ambiciosos, pues vigilemos nosotros y digamos a la *Patria* que ya nos unimos y estamos decididos a salvarla.”

